



CULTURA Y PARTICIPACIÓN EN MÉXICO: UNA EVALUACIÓN A CINCUENTA AÑOS DE *THE CIVIC CULTURE*

Héctor TEJERA GAONA*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Clientelismo, democracia y participación*. III. *Participación, ciudadanía y capital social*. IV. *Conclusión. La tenue relación entre democracia y participación ciudadana*. V. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los temas que vincula cultura con democracia es la participación ciudadana. La oportunidad de preguntarse cuáles han sido las transformaciones suscitadas en dicha participación en los últimos cincuenta años en México deriva de la posibilidad de comparar la encuesta realizada por Gabriel Almond y Sydney Verba en 1959, insumo empírico de los investigadores para redactar el texto *The Civic Culture* (1963), y la efectuada en 2009 por el Área de Investigación Aplicada y Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM, bajo la coordinación de la doctora Julia Isabel Flores. Dicha comparación es posible porque se buscó hacerlas equiparables estadística y temáticamente.

Para establecer dichas transformaciones es pertinente recordar la propuesta central contenida en *The Civic Culture*: un régimen democrático tiene mayores posibilidades de mantenerse si existe congruencia entre éste y la cultura política de quienes viven bajo dicho régimen. Con base en lo anterior, una de las primeras cuestiones es preguntarnos: ¿cuáles son las diferencias que existen para el caso mexicano entre la cultura política actual y la que existía a finales de los años cincuenta? En otros términos, y siguiendo la estructura argumentativa planteada por Almond y Verba: ¿cuá-

* Doctor en Antropología. Investigador y profesor en el Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, donde coordina el proyecto “Cultura y política en México”. También es coordinador general del proyecto interinstitucional “Las disonancias de la democracia en México”, Conacyt, Colegio de Michoacán, Universidad de Querétaro, UAM-Iztapalapa. Se ha especializado en antropología política, cultura organizacional y ciudadanía.

les eran las actitudes (orientaciones) hacia la política que caracterizaba a los ciudadanos mexicanos de fines de los cincuenta? A la que, en términos comparativos, podría agregarse, ¿cuáles son aquellas que le caracterizan en la actualidad? Más específicamente, ¿se han presentado modificaciones significativas en las percepciones sobre la participación política y su eficacia en el sistema político mexicano? Esta cuestión es importante si se desea reflexionar sobre la democracia en México, así como sus posibilidades de profundización y fortalecimiento a partir de la participación ciudadana.

Como se sabe, con base en los resultados de la encuesta de 1959, Almond y Verba clasificaron a pocos mexicanos como “participantes”. Un cuarto de los entrevistados eran “parroquiales” y dos tercios “súbditos”. Dicha clasificación ha sido criticada debido a que la orientación analítica está asociada con la experiencia anglosajona de democracia, la cual implica tanto la existencia de cierto tipo de institucionalización, como de una ciudadanía inserta en relaciones organizativas específicas; por ejemplo, las relaciones sociales y las formas de cooperación cívica que los autores analizan en el capítulo IX de *The Civic Culture*. Éstas refieren a prácticas comunitarias que, se supone, sustentan o propician las prácticas democráticas en el ámbito político. Este aspecto ha sido retomado en los últimos veinte años, particularmente a partir del estudio de Putnam (1993) *Making Democracy Work*, para analizar la forma en que funciona y cuáles son las condiciones comunitarias para que se desarrolle. La propuesta sobre el *capital social* de Coleman (1988, 1990) y Putnam (1993, 2000) ha sido integrada en muchas encuestas de valores, como las realizadas en México. Lo cierto es que la carencia de un análisis del contexto sociopolítico en el cual se ubicaban las relaciones políticas, como resultado de la estrategia metodológica empleada, propiciaron una catalogación de los mexicanos alejada del contenido de las prácticas político-culturales que caracterizaban en ese entonces a México.

Como posteriormente han destacado Craig y Cornelius (1980), la participación en México ha estado articulada a formas de relación política descritas por muchos analistas políticos como “no participativas”. Pero esta clasificación es propiciada por un análisis superficial de las características pasadas y actuales del sistema político mexicano; particularmente, sobre los contenidos de las relaciones de poder y la dependencia y subordinación estructurales que les están asociadas. Ello incrementa las huestes de ciudadanos “súbditos” o “pasivos”.

La cuestión es que los criterios mediante los cuales se mide y cataloga la participación ciudadana han sido muy similares en los últimos cincuenta años. Pero en los estudios empíricos sobre las relaciones gobierno/partidos/ciudadanos que hemos realizado, se evidencia que la participación indivi-

dual, autónoma e independiente propia del ciudadano ideal, no solamente no corresponde a la forma en que funcionan las instituciones políticas y gubernamentales sino que, lo más importante, es poco eficaz para que dichos ciudadanos puedan direccionar las políticas públicas.

La didáctica de cómo se ejerce el poder en México y las formas de influir en él, enseña a muchos ciudadanos —particularmente los pertenecientes a los sectores populares—, que integrarse a grupos y asociarse con los partidos políticos, especialmente con los que ejercen el gobierno, es la forma más eficiente de participación para que sus demandas sean atendidas.¹ Es una didáctica resultante de un sistema político cuyo carácter no es burocrático-racional, ni tampoco pretende el bienestar social, sino que administra los recursos públicos con el propósito de perpetuarse al fortalecerse políticamente mediante acciones de contenido patrimonialista y carácter electoral. La cuestión es que la participación no autónoma o dependiente de redes clientelares se cataloga como “no ciudadana” o “inversa” a la ciudadanía. Probablemente ello destaque la distancia entre prácticas reales e ideales, pero no abona las posibilidades de explicar cómo se integran relaciones políticas en las cuales muchos mexicanos están insertos y que tienen relativa eficacia para satisfacer sus demandas.

Las relaciones clientelares o semiclientelares pueden asociarse a una cultura “súbdito”, no participativa y antidemocrática, pero con el propósito de avanzar en su caracterización se requiere establecer las formas de participación posibles y eficaces en el marco de las actuales relaciones políticas en México. Desde las encuestas de finales de los setenta se evidencia que la asociación entre dichas relaciones y un cierto tipo de cultura es problemática o, al menos, incierta, particularmente a partir del estudio de Booth y Seligson (1984), el cual indica que los mexicanos se inclinan por valores democráticos, independientemente de que dichos valores pueden contener sentidos multisemánticos de democracia y el apego a ésta pueda ser diferencial, como ha señalado Camp (2001). En todo caso, cabe distinguir entre los valores políticos que muestran los ciudadanos y aquellos valores que se manifiestan hacia el régimen político del país donde habitan. Se ha sostenido que algunos de los elementos evaluativos de la encuesta aplicada por Almond y Verba ponen hincapié en la evaluación que los ciudadanos realizan del desempeño del gobierno (Booth y Seligson: 1984, 108) más que en el apoyo a normas democráticas; en otras palabras, al compromiso con la democracia.

¹ Como veremos posteriormente en el cuadro 2, ésta es la forma que los ciudadanos consideran más eficiente para incidir en las decisiones gubernamentales.

Pero la participación es un tema más ambiguo debido a que el carácter “participativo”, en la concepción de los autores de *The Civic Culture*, refiere a la inserción de los ciudadanos en redes comunitarias de carácter cívico. Pero en México, la participación política ha estado asociada desde los años cuarenta a estructuras de relación clientelares y corporativas de carácter político-gubernamental; al apoyo político de quienes fungen como patrones o intermediarios. Quienes se adscriben a estas redes lo hacen apremiados por la expectativa de salvar carencias económicas y bajo los preceptos morales vinculados a la reciprocidad (así sea desigual) que tiñe las relaciones clientelares. Dichas relaciones inducen tanto la participación político-electoral, como la dirigida a influir en las políticas públicas hacia algunos grupos enclavados generalmente entre los sectores más desfavorecidos. Es una participación que no se ubica ni en los parámetros de la ciudadanía ideal, como tampoco en relaciones estructurales que pudieran propiciarla.

II. CLIENTELISMO, DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN

Es sentido común afirmar que dichas relaciones presentan un carácter autoritario, pero habría que precisar que, actualmente, ellas no podrían sostenerse si se apoyaran exclusivamente en el autoritarismo personalizado de quienes fungen como líderes/patrones/intermediarios. La disputa partidaria y gubernamental por las clientelas ha crecido, en la medida en que lo ha hecho la competencia por el poder. Ella ha debilitado la definición unilateral del contenido en las relaciones entabladas, específicamente la negociación entre bienes o servicios ofertados a las clientelas y los apoyos que se requieren de ellas. Desde la perspectiva de quienes los reciben, dichos bienes deben ser necesarios o valiosos, lo cual acota aquellos que el patrono puede ofertar. En caso de no cumplir las expectativas de sus clientes, la relación puede debilitarse y propiciar su cambio por otro patrono.

En otros términos, la determinación de contenido de los intercambios se acopla cada vez más al interés de quienes participan en ellas, y en condiciones de creciente disputa por las clientelas, el mostrado por éstas adquiere mayor relevancia. La competencia partidaria está debilitando el autoritarismo que matiza dichas relaciones, y sin que haya desaparecido, ha incrementado el carácter consensuado del intercambio clientelar. En este sentido, paradójicamente está adquiriendo un creciente contenido democrático y en la medida en que estas relaciones se establecen en organizaciones con influencia política, el partido gobernante (como intermediario) o directamen-

te con el gobierno en turno, expresan de forma más directa las demandas de quienes participan en ellas (Klesner: 2003, 31). Si bien el vínculo entre ciudadanos/gobierno/partidos políticos en México implica la intermediación y un relativo control político de los primeros, no por ello no contiene algunas formas de participación ciudadana.

En lo expuesto no se justifican o idealizan las relaciones clientelares o corporativas pero, si se desea profundizar en las relaciones políticas en México, habría que distinguir entre relaciones políticas y ciudadanía ideales de las factibles, tomando en consideración las constricciones participativas generadas por las formas de hacer política e implantar las políticas públicas en el país. Ellas dificultan la constitución de una ciudadanía cívica en los términos que usualmente se la define. Es recomendable evitar desechar el agua sucia con todo y las formas de participación asequibles para muchos mexicanos, particularmente cuando el análisis se concentra en destacar los denominados déficit de ciudadanía como resultado del ejercicio comparativo entre lo existente y el ideal prescriptivo;² como al utilizar dicotomías como cooptación-clientelismo-autoritarismo *versus* autonomía-participación-democracia. Los contenidos de la interrelación ciudadanía-partidos políticos se encuentran asociados, por lo general, con los niveles socioeconómicos y organizativos ciudadanos. A mayor pobreza, más frecuente tanto la búsqueda de intermediarios que gestionen necesidades y demandas, como el intercambio de votos por beneficios materiales.

En estudios realizados durante tres periodos electorales (Tejera: 1999, 2003, 2005) se encontró que en las negociaciones establecidas por lo sectores populares, éstos generalmente persiguen, por un lado, comprometer a los aspirantes a puestos de representación popular (candidatos) a que cumplan alguna oferta o satisfagan una demanda en el periodo anterior a los comicios. Saben que, contradictoriamente, su búsqueda del voto permite presionarlos para “que demuestren su interés por nosotros y no sólo por nuestro voto”, porque, afirman, “después de las elecciones se olvidan de nosotros”. Por otro lado, debido a que aprecian la fugacidad de la relación con quienes pueden alcanzar un puesto de representación popular que, para ellos, significa contar con un intermediario “ante el gobierno”, buscan entablar vínculos más permanentes —así sea bajo la forma de redes clientelares—, mediante los cuales pueden influir para que sus necesidades sean atendidas.

² Tampoco se propone contraponer vaso medio vacío (pesimista) *versus* vaso medio lleno (optimista); sino de ahondar en las características internas de estas formas de relación, así como su influencia en el sistema político.

En el contexto electoral, los líderes provenientes de organizaciones diversas —generalmente solicitantes de vivienda o que requieren de la introducción o mejoramiento de los servicios públicos—, buscan establecer acuerdos políticos con funcionarios gubernamentales, representantes de partidos políticos y diputados locales y federales con el propósito de ampliar sus redes de influencia para resolver las demandas de sus seguidores y, de esta forma, fortalecer su liderazgo.

Por su parte, entre la clase media y alta —como se observó en las elecciones de julio del 2009 en la campaña electoral del candidato panista a jefe delegacional en la delegación Miguel Hidalgo, que muestra una importante presencia de sectores económicamente acomodados—, se manifiestan formas semiclientelares en las que colectivamente (asociaciones de colonos, por ejemplo) negocian su apoyo político-electoral a cambio de acciones particulares, o políticas públicas que mantengan o mejoren su calidad de vida. Estas formas de relación semiclientelar tienen un carácter discordante. Pueden describirse como democráticas, porque la negociación se establece con colectividades de interés que en la discusión de sus necesidades tienden a alcanzar acuerdos sobre sus demandas más sentidas.³ Pero, al mismo tiempo, son autoritarias, debido a que entre las demandas, es usual que se reclame desplazar o excluir a otros grupos o sectores sociales del espacio público, al igual que privatizarlo mediante enrejados y “plumas”.⁴

Lo que se hace evidente es que las relaciones clientelares han sido consideradas por muchos mexicanos y desde hace varias décadas —y la encuesta realizada hace cincuenta años lo muestra—, sustantivamente más eficaces para resolver sus problemas y satisfacer sus necesidades que votar en los comicios. Lo anterior se muestra en el siguiente cuadro resultado de la pregunta ¿qué cree usted que pueden hacer las personas para solucionar los problemas de su comunidad?

³ Las reuniones vecinales también pueden mostrar las profundas divisiones existentes entre ellos, las cuales imposibilitan el intercambio de ideas y acuerdos.

⁴ Durante una reunión con los vecinos de Bosques de las Lomas, éstos exigen al candidato a jefe delegacional por el PAN: “que la delegación haga un mayor esfuerzo por detener el avance de oficinas y comercios en nuestra colonia. Ésta es una zona residencial y lo que ha pasado es que las autoridades delegacionales se han corrompido y permitido que haya más y más oficinas. También que se nos permita tener el control sobre nuestras calles y negociar que podamos poner plumas para controlar el acceso”, junio de 2009.

CUADRO 1

<i>Qué pueden hacer las personas</i>	<i>1959 %</i>	<i>2009 %</i>	<i>Diferencia 1959-2009</i>
No sabe	31.6	15.8	-15.8
Tratar de entender y mantenerse informado	25.4	3	-22.4
Tomar parte en grupos no gubernamentales y organizaciones partidarias	12	47	35
Tomar parte en el gobierno local. Participar en grupos gubernamentales	11.9	3.3	-8.6
Nada	5.1	15.5	10.4
Tomar parte en partidos políticos	4.3	1.8	-2.5
Sólo tomar interés en los asuntos locales	2.9	4.1	1.2
Hacer bien su trabajo, cuidar a su familia. Ser recto y responsable	2.2	4.6	2.4
Votar	1.1	1.2	0.1
Tomar parte en la iglesia y actividades religiosas	SD	1.3	—

FUENTE: Encuesta 2009 realizada por el área de Área de Investigación Aplicada y Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM y Base de Datos de Encuesta realizada por Gabriel Almond y Sydney Verba en 1959. Nota: La suma de porcentajes no es 100% por no incluirse en la tabla quienes no respondieron la pregunta.

De los datos comparativos entre ambas encuestas se desprende que se han incrementado quienes consideran que no hay nada que hacer para solucionar los problemas comunitarios pero, al mismo tiempo, han disminuido los que no saben qué puede hacerse y quienes consideran necesario entender qué pasa o mantenerse informado, ambos con reducciones de un 15.8% y un 22.4%, respectivamente. Esto significa que los ciudadanos que consideran que no existen opciones y aquellos que prefieren solamente observar los acontecimientos, han sido sustituidos por quienes razonan que la mejor opción es participar formando parte de grupos no gubernamentales y organizaciones partidarias, aunque no en partidos políticos cuya membresía no se percibe como parte de la posibilidad de incidir en la comunidad.

Tomando como referente general el debilitamiento del estado de bienestar a partir de los ochenta, es posible que los datos muestren que en el imaginario y presumiblemente en las prácticas de muchos ciudadanos, la mejor estrategia para solucionar los problemas de su comunidad sea la participación me-

dante la integración a organizaciones informales o formales relacionadas con los partidos políticos. En efecto, un 47% de los entrevistados considera esta opción, en comparación a la encuesta de hace cincuenta años donde solamente el 12% se adscribía a ella. El cuadro anterior también revela que, no obstante la tendencia a una mayor credibilidad en los procesos electorales, éstos no influyen sobre la forma en que los mexicanos perciben cómo pueden incidir sobre las condiciones de su entorno. La apreciación de que las elecciones son un medio para alcanzar soluciones en dicho entorno se mantiene en alrededor del 1% de los encuestados.

Los datos indican que las relaciones en organizaciones que pueden estar asociadas a los partidos, sin que la membresía al mismo sea un requisito, permea la mayoría de las relaciones políticas, más aún cuando se relaciona el cuadro anterior, con el siguiente, resultado de la comparación de las respuestas de 1959 y 2009 a dos preguntas: ¿cuál de los siguientes métodos piensa usted que el más efectivo (y el menos efectivo) para influir en las decisiones del gobierno?

CUADRO 2

<i>Método para influir en las decisiones de gobierno</i>	<i>Método más efectivo</i>			<i>Método menos efectivo</i>		
	1959 %	2009 %	Diferencia 1959-2009	1959 %	2009 %	Diferencia 1959-2009
Trabajar a través de conexiones personales y familiares	26.6	8.7	-17.8	8.1	13.3	5.2
Escribir a los funcionarios de gobierno	17.7	16	-1.7	12.1	35.9	23.8
Trabajar a través de un partido político	15.8	12.2	-3.6	8.1	13.4	5.3
Reunir a personas interesadas - Formando un grupo	14.5	28.3	13.8	7	9	2
Organizar una manifestación de protesta	9.7	14.9	5.2	45.1	20.2	-24.9
No sabe	9.7		-9.7	13	5.9	-7.1
Ir a los medios de comunicación	ND	11.5	—	ND	—	—

FUENTE: Encuesta 2009 realizada por el área de Área de Investigación Aplicada y Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM y Base de Datos de Encuesta realizada por Gabriel Almond y Sydney Verba en 1959. Nota: La suma de porcentajes no es 100% por no incluirse en la tabla quienes no respondieron la pregunta.

La cuestión más evidente es la caída —durante el periodo considerado—, de las relaciones interpersonales como procedimiento social para influir en las decisiones gubernamentales (17.8%), así como el incremento de las acciones epistolares como método menos efectivo, el cual se elevó un 23.8%. En contraste, la organización social (“Reunir a personas interesadas-Formando un grupo”) es percibida como más eficiente, con un incremento del 13.8%. Igualmente, el crecimiento moderado pero significativo de quienes consideran que organizar una manifestación es una posibilidad de influencia, contrasta con la creciente aceptación de este procedimiento, ya que quienes lo consideran menos efectivo disminuye un 24.9% de 1959 a 2009.

Habría que matizar lo que los cuadros muestran en cuanto a la participación, ya que cuando se combinan las variables relacionadas con la frecuencia en la participación con las percepciones en cuanto a los métodos para solucionar los problemas de la comunidad y su participación real, encontramos que un 54.7% de los entrevistados en 2009 no han participado nunca; un 17.2% ha participado una o dos veces, mientras que solamente un 5% participa comúnmente. De esta forma, en términos globales, cuando se observa que el 45% de los encuestados que consideran que para solucionar los problemas de la comunidad hay que organizarse, solamente un 12.2% ha participado alguna vez.

CUADRO 3

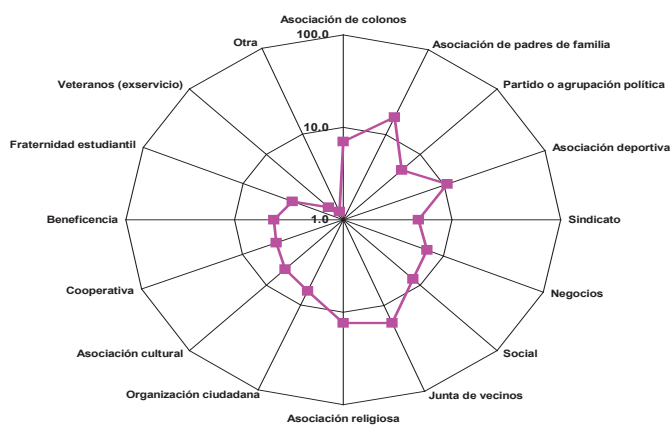
<i>Frecuencia en la participación</i> %	<i>Nada</i> %	<i>Tomar parte en el gobierno local, participar en grupos gubernamentales</i> %	<i>Tomar parte en partidos políticos</i> %	<i>Tomar parte en grupos no gubernamentales y organizaciones partidarias</i> %	<i>Tratando de entender y mantenerse informado</i> %	<i>Votar</i> %	<i>Hacer bien su trabajo, cuidar a su familia, ser recto y responsable</i> %	<i>Sólo tomar interés en los asuntos locales</i> %
He participado seguido	0.7	0.2	0.4	2.3	0.4	0.1	0.4	0.5
He participado una o dos veces	3.2	0.8	0.5	9.9	0.7	0.1	0.9	1.1
Nunca he participado	10.7	2.0	0.9	32.9	1.9	0.9	3.0	2.4

FUENTE: Encuesta 2009 realizada por el área de Investigación Aplicada y Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM. Nota: La suma de porcentajes no es 100% por no incluirse en la tabla quienes no respondieron la pregunta.

III. PARTICIPACIÓN, CIUDADANÍA Y CAPITAL SOCIAL

En términos de la participación en diferentes organizaciones y asociaciones, los datos de 1959 y 2009 no son, en nuestra opinión, comparables debido a la diferencia en los métodos utilizados para recopilar la información. En el caso de la primera encuesta, se busca establecer los tipos de organizaciones en los cuales los ciudadanos son miembros, permitiéndoles escoger entre diez opciones y registrando las tres primeras; en el caso de la segunda, se mencionan al entrevistado dieciséis posibilidades cada una de las cuales es una pregunta en sí misma. El procedimiento anterior propicia sobreestimar la participación en comparación al primero. Por esta razón, solamente nos referimos a la segunda encuesta, la cual muestra que las asociaciones de padres de familia, las juntas de vecinos, las asociaciones religiosas y las relacionadas con el deporte son las formas más usuales de participación ciudadana entre los mexicanos, ya que más de un 10% de los entrevistados pertenece o participa en una o varias de estas organizaciones.

GRÁFICA 1

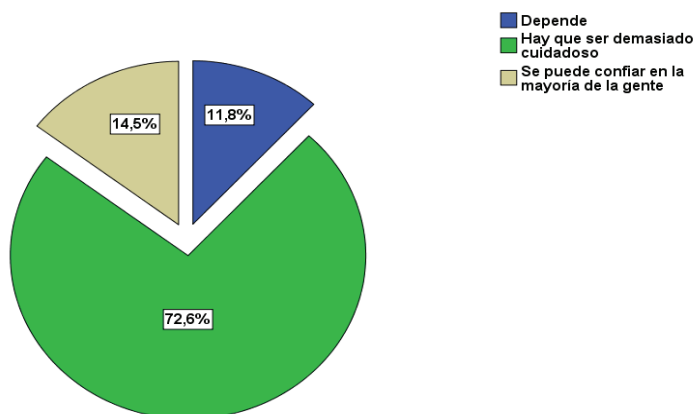


FUENTE: Encuesta 2009 realizada por el área de Área de Investigación Aplicada y Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM.

Del gráfico anterior se desprende que el sentido colectivo o comunitario en la cultura ciudadana que podría propiciar su organización se está consolidando. No obstante, el trabajo de campo realizado muestra que, a menos

que los intereses ciudadanos sean severamente afectados, lo usual es que las tensiones y conflictos intervecinales e intracomunales dificulten dicha organización, particularmente en el ámbito urbano (Tejera: 2003a, 2007, 2009). A ello habría que sumar la desconfianza intraciudadana que se expresa en las encuestas, como lo muestra el siguiente gráfica:

GRÁFICA 2



FUENTE: Encuesta 2009 realizada por el área de Área de Investigación Aplicada y Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IJ) de la UNAM.

La desconfianza entre los ciudadanos no solamente es resultado de su falta de integración en asociaciones voluntarias con características diversas (particularmente de carácter jerárquico o igualitario), o la carencia de interacción social, sino del contenido de las relaciones políticas entabladas entre ciudadanía, partidos políticos y gobierno y, en términos más generales entre ciudadanía e instituciones (Tarrow: 1996). Dichas relaciones configuran los imaginarios ciudadanos sobre la política, los gobernantes y las instituciones.

La confianza o desconfianza ciudadanas hacia el gobierno están relacionadas con su desempeño y con percepciones políticas y valores particulares o de grupo en contextos políticos y sociales locales y viceversa, aunque las experiencias y relaciones hacia las autoridades que “tocan”, por decirlo así, su vida cotidiana y local son fundamentales. En este sentido, la des-

confianza hacia el gobierno en general es secundaria para explicar el comportamiento político cotidiano en comparación con aquella mostrada hacia autoridades o instituciones particulares que actúan en el ámbito local (Levi & Stoker: 2000, 495).

La propuesta del “capital social” y la “cultura cívica” son complementarias;⁵ más precisamente, la primera se ha propuesto como condición para la segunda;⁶ pero en México los datos parecen indicar que la confianza intercudadana que propiciaría la cohesión social y profundizaría las relaciones democráticas es escasa.⁷ Además, el compromiso con la democracia, que es un importante insumo para el funcionamiento del sistema político democrático, no corresponde con la distancia o desafección con la política, la cual no parece haberse modificado sustancialmente en los últimos cincuenta años, aunque probablemente las causas de la misma se hayan modificado. Si hace cincuenta años la distancia ciudadana con la política estaba relacionada con el autoritarismo prevaleciente en México, ahora es producto de una democracia acotada por los intereses de las elites partidarias. Por ejemplo, en cuanto al interés por los asuntos públicos o de gobierno, el siguiente cuadro muestra los resultados comparativos de ambas encuestas con base en la pregunta: “¿Está usted pendiente de los asuntos del gobierno o de los asuntos políticos y gubernamentales? Diría que los sigue con regularidad. De vez en cuando, o nunca”.

⁵ Almond y Verba resaltaron la importancia de la segunda en la fortaleza democrática de los Estados Unidos e Inglaterra. Ahora, como sostiene Putnam (2000) de una forma poco convincente, ella se debilita a causa de *la declinación de las ligas de boliche* —entre otras formas de organización social—, que están propiciando la disminución de la participación democrática en los Estados Unidos.

⁶ Nevitte (2000, 78) propone que a partir de los setenta se evidencia el gradual debilitamiento de la relación entre ciudadanos y partidos, lo cual, además, propicia una mayor volatilidad en los procesos electorales. Por lo demás, Muller y Seligson (1994) ya habían mencionado que: “La confianza interpersonal es una forma de cultura cívica que ha sido asumida por muchos académicos como un importante prerrequisito actitudinal del establecimiento de una democracia estable [...] No obstante, encontramos que el porcentaje de público en general con altos niveles de confianza interpersonal no es un impedimento para la democratización. Argentina, Portugal y de España registran incrementos sustanciales en el nivel de democracia de 1976 a 1980 a pesar de sus relativamente bajos niveles de confianza interpersonal de 21%, 28% y 35% respectivamente” (646).

⁷ Putnam (1993, 167; 2000) sostuvo que las redes de relación horizontales mantenidas durante generaciones propician relaciones de confianza que sustentan las relaciones democráticas.

CUADRO 4

<i>Regularidad</i>	<i>1956</i>	<i>2009</i>	<i>Diferencia 1959-2009</i>
Nunca	45.4	36.2	-9.2
De cuanto en cuanto	39.3	48.8	9.5
Regularmente	14.2	14.5	0.3

FUENTE: Encuesta 2009 realizada por el Área de Investigación Aplicada y Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM y Base de Datos de Encuesta realizada por Gabriel Almond y Sydney Verba en 1959. Nota: La suma de porcentajes no es 100% por no incluirse en la tabla quienes no respondieron la pregunta.

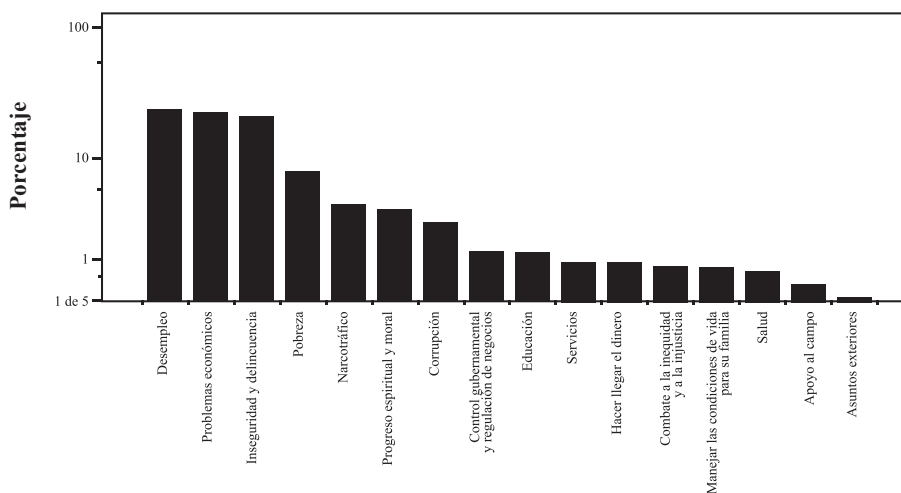
Si bien ha disminuido casi un 10% de quienes sostienen que nunca siguen asuntos gubernamentales y políticos y crecido en un porcentaje similar quienes los siguen, esta transformación parece haberse suscitado en un periodo de cincuenta años. Los datos expuestos nos permiten sostener que la mayor o menor calidad de la democracia en México ha dependido más de los procesos de institucionalización y acuerdos entre diversos grupos de interés y presión —los cuales se inician con las reformas electorales durante la presidencia de Salinas—, que de los niveles de conocimiento político y compromiso ciudadano (McCann y Lawson: 2003, 62). Lo anterior se confirma cuando observamos la distancia entre el tipo de ciudadano prevalente en México y el ideal sobre el mismo. Por ejemplo, en términos de la información política, el 24% de los encuestados no conoce, al menos, a tres líderes del PAN o del PRI, mientras que el 27% desconoce los del PRD. En lo que se refiere a los asuntos de gobierno o políticos, solamente el 48.8% se manifiesta interesado en ellos, mientras que el 36.2% nunca se interesa. El 69% prefiere no hablar de política, mientras que el 51.1% considera que ésta es muy complicada por lo que la mayoría de las personas no la entienden. Habría que tomar en cuenta que estos resultados fueron obtenidos en el contexto postelectoral de 2009, momento en el cual la información política se incrementa en todos los ámbitos de la sociedad mexicana.

Si bien existen procesos seminales, la contracción del estado social en México y la presencia, según cifras oficiales, de al menos 44.7 millones de pobres,⁸ no han fortalecido una ciudadanía autónoma. Por el contrario, la combinación de una creciente competencia electoral —que en términos de

⁸ Un 43% de la población conforme al segundo Informe de Labores de la Presidencia de la República, 1o. de septiembre de 2008. Presidencia de la República. México. 2008.

la democracia electoral es un indicador de su fortalecimiento—, con demandas ciudadanas relacionadas sustancialmente con el desempleo, la escasez de recursos económicos para cubrir las necesidades cotidianas, la inseguridad pública y la pobreza, propicia la participación ciudadana de carácter clientelar y semiclientelar. El siguiente gráfico muestra cómo estos cuatro aspectos son los que los ciudadanos consideran más importantes.⁹

GRÁFICA 3



FUENTE: Encuesta 2009 realizada por el área de Área de Investigación Aplicada y Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM.

La tendencia de las relaciones políticas en México indica el abandono de las transacciones difusas, caracterizadas por ofertas legislativas o de políticas públicas, y la creciente adopción de transacciones específicas de corte clientelar donde predominan el intercambio de bienes y servicios por votos. Lo anterior se amplifica tanto porque los partidos políticos y los diferentes órdenes de gobierno utilizan estrategias de intermediación y gestión

⁹ Por lo demás, los datos del gráfico son uno de los factores importantes de las causas de la debacle electoral del PAN en las elecciones del 2009. En ellas, este partido apostó por la lucha contra el narcotráfico y la popularidad de la figura presidencial como los elementos centrales que le allegarían votantes. Por el contrario, las preocupaciones ciudadanas estaban en el desempleo y las dificultades económicas. El gobierno evitó hacer propuestas de corte económico en el contexto de la crisis nacional e internacional y los resultados de ello se reflejaron en las urnas.

para garantizarse votantes en el marco de una creciente competencia electoral, como a causa de las influencias político-culturales interpartidarias en cuanto los imaginarios sobre las motivaciones electorales de la ciudadanía. Como resultado, existe una progresiva confluencia en las prácticas proselitistas con aquéllas usualmente asociadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

IV. CONCLUSIÓN. LA TENUE RELACIÓN ENTRE DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Existen nuevas relaciones bajo el manto de viejas prácticas. Se debilitan las adhesiones de carácter moral o coercitivo y se fortalece el pragmatismo ciudadano.¹⁰ Se exige a los candidatos que cumplan alguna de sus ofertas antes de las elecciones, porque “buenas acciones valen más que buenas razones”. Por su parte, los gobiernos locales y estatales (con éxito diferencial, por supuesto) se han visto obligados a gastar más recursos, no en obras necesarias, sino en obras populares.

Se ha profundizado la disputa por los programas sociales entre el gobierno federal y algunos gobiernos estatales (panistas, priístas y perredistas). Probablemente los éxitos irregulares sean resultado de *swings* en las preferencias políticas que derivan de situaciones como las descritas. Las relaciones clientelares se han difuminado, pero no determinan el comportamiento electoral actual debido a que quienes participan en ellas pueden fácilmente “cambiar de cachucha”. Por lo demás, la desigualdad, la pobreza, la crisis y el desencanto ante la democracia (McCann y Lawson: 2003; Ryan: 2001; Payne *et al.*: 2002), así como la resistencia de partidos y gobierno a modificar sus prácticas, han desgastado u obstaculizado el surgimiento una participación de tipo autónomo.

En México se han reproducido condiciones culturales que obstaculizan la participación autónoma, porque las formas de reconocimiento de lo ciudadano están asociadas a tipos de participación clientelar y corporativo. Hemos observado que, en los casos en que se propicia cierto grado de participación colectiva o individual para influir en las decisiones de gobierno, ella se intenta “domesticar” mediante relaciones verticales.

La didáctica del sistema político mexicano impulsa a los ciudadanos a organizarse para negociar con el gobierno y saben que, además, si pueden

¹⁰ En la encuesta del periódico *Reforma* realizada del 24 al 26 de abril de 2009 en 29 entidades federativas, únicamente uno de cada cuatro electores cree en los mensajes de campaña de los partidos políticos.

asociarse con un partido político, las posibilidades de éxito son mayores. Su experiencia les indica que ante un gobierno que responde —tanto por sus carencias como por sus formas de construcción de las relaciones políticas— más a las presiones sociales que a una burocratización racional, si desean algo pueden obtenerlo de forma colectiva o través de un partido político.

La participación ciudadana está matizada por las formas de relación instituidas en el sistema político mexicano. La cuestión es que bajo dichas formas, la democracia política en México se sostiene en procesos distintos que no requieren de la presencia de ciudadanos crecientemente responsables, participativos u orientados a la legalidad (Westheimer y Kahne: 2004). Ciudadanos que surgen del debilitamiento de las relaciones clientelares y, en contrapartida, del fortalecimiento y proliferación de las organizaciones autónomas representativas de la diversidad y pluralidad de la sociedad civil (Dahl: 1982). Esta visión, que se ha respaldado en la correlación causal entre calidad de la ciudadanía, es decir, los contenidos de su cultura cívica, particularmente la confianza interpersonal (Muller y Seligson: 1994) y gobierno democrático; se ha mantenido como principio general, más allá de la dificultad empírica de encontrar en México y otros países a esos ciudadanos ideales.¹¹ En todo caso, la relación bicausal de que la cultura cívica genera la democracia o viceversa, si bien ha sido defendida por diversos teóricos como Ingleharth (1990, 46), presenta problemas, particularmente si se comparan las dos encuestas utilizadas en este texto y cuando, como muestran diversos analistas, una mayor igualdad en la distribución del ingreso parece haberse convertido en un elemento importante para el fortalecimiento de la democracia.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel A. y VERBA, Sidney *The Civic Culture: Political Attitudes, and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.
- BOOTH, John A. y SELIGSON, Mitchell A., “The Political Culture of Authoritarianism in Mexico: A Reexamination”, *Latin American Research Review*, vol. 19, núm. 1, 1983.
- CAMP, Roderic A. (ed.), *Democracy through Latin American Lenses*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2001.

¹¹ Como plantean Muller y Seligson (1994) criticando el modelo explicativo de Ingleharth al respecto: “La hipótesis de que la democracia causa la cultura cívica puede ser vista *a priori* tan plausible como que la cultura cívica causa la democracia” (635). Para una respuesta sobre el tema, véase Inglehart y Welzel (2003).

- COLEMAN, James, "Social Capital in the Creation of Human Capital", *The American Journal of Sociology*, vol. 94, 1988, Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure. S95-S120.
- , *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Massachusetts, Belknap, 1990.
- CRAIG, Ann L. y CORNELIUS, Wayne A., "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretations", en ALMOND, Gabriel A. y VERBA, Sidney, *The Civic Culture Revisited*, Boston, Little, Brown, 1980.
- DAHL, Robert, *Dilemmas of Pluralist Democracy: Autonomy vs. Control*, New Haven, Yale University Press, 1982.
- INGLEHARTH, Ronald, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press, 1990.
- y WELZEL, Christian, "Political Culture and Democracy: Analyzing Cross-Level Linkages", *Comparative Politics*, vol. 36, núm. 1, octubre de 2003.
- KLESNER, Joseph L., "Political Attitudes, Social Capital, and Political Participation: The United States and Mexico Compared", *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 19, núm. 1, Winter 2003.
- LEVI, Margaret y STOKER, Laura, "Political Trust and Trustworthiness", *Review of Political Science*, vol. 3, Julio de 2000.
- LUHMANN, Niklas, "Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Alternatives", *Trust and Power*, Chichester, UK, Wiley, 1979.
- MCCANN, James y LAWSON, Chapell, "An Electorate Adrift? Public Opinion and the Quality of Democracy Mexico", *Latin American Research Review*, vol. 38, núm. 3, 2003.
- MULLER N., Edward y SELIGSON, Mitchell, "Civic Culture and Democracy: The Question of Casual Relationships", *The American Political Science Review*, vol. 88, núm. 3, 1994.
- NEVITTE Neil, "Value Change and Reorientations in Citizen-State Relations: Canadian Public Policy", *Analyse de Politiques*, vol. 26, agosto de 2000, Supplement: The Trends Project.
- PAYNE, J. Mark *et al.*, *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*, Inter-American Development Bank, Washington, DC., 2002.
- PUTNAM, Robert, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Touchstone, 2000.
- , *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- RYAN, Jeffrey, "«Painful Exit»: Electoral Abstention and Neoliberal Reform in Latin America", *Ponencia al XXII Congreso Internacional de la Aso-*

ciación de Estudios Latinoamericanos, 2001.

TARROW, Sydney, "Making Social Science Work Across Space and Time: A Critical Reflection on Robert Putnam's *Making Democracy Work*", *American Political Science Review*, vol. 90, núm. 2, junio de 1996.

TEJERA GAONA, Héctor, "Voto duro y gestión: una evaluación de las estrategias proselitistas del Partido Revolucionario Institucional en las elecciones de 1997", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3/99, julio-septiembre de 1999.

———, *No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba*, México, Porrúa-UAM, 2003.

———, "Vecinos, identidades locales y participación ciudadana en la Ciudad de México", *Ensayos*, México, IEDF, 2003a.

———, "Cultura, prácticas políticas y comportamiento electoral", en CASTRO, Pablo (coord.), *Cultura política, participación y relaciones de poder*, México, Conacyt-UAM, 2005.

———, "La contradicciones culturales de la ciudadanía", *Metapolítica*, México, Cepcom, vol. 11, mayo-junio de 2007.

———, "Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, núm. 2, abril-junio de 2009.

WESTHEIMER, Joel y KAHNE, Joseph, "What Kind of Citizen? The Politics of Educating for Democracy", *American Educational Research Journal*, vol. 41, núm. 2, summer 2004.